

## PAREJA DE VIEJOS

Afirman con pie tímido su paso.  
Miran atrás con miedo (o ira, o asco  
por lo que ven, o con recelo y ansia.)  
Temen estar de sobra y que lo noten.

Envejecieron ambos, y han pecado  
contra la juventud, aún viviendo.  
Culpables son, y aprietan sus dos vidas  
una con otra. Casi tienen frío.

La playa les delata con más furia,  
sin la piedad amable de las calles  
que retuvieron mil etapas suyas  
prendidas todavía a ciertas sombras.

La playa es dura en luces y energía.  
Tiene una turba adolescente, gentes  
de vida a medio usar, niñas, muchachos  
que comienzan su turno y piden sitio.

Aquí la arruga insulta, azota el aire.  
Sus finos hilos, que se incrustarían  
—de no impedirlo el alma de la arena—  
en los desprevenidos, son peligro.

Y es peligro el cabello, del que ha huído  
el color, y quedó en blanco paisaje,  
cable de alta tensión, bien conectado  
a las arterias explosivas. Cana.

Qué extraños, los dos seres misteriosos  
emergiendo de un tiempo clausurado  
bajo montañas de diarios viejos,  
tatuados de noticias amarillas!

Los detectan alarmas, sobresaltos,  
perros y mariposas, cintas blancas,  
cometas de papel y globos rojos,  
semáforos felices, niños rubios.

Y ellos aún apretujan más, en medio  
de sus dos miserables corazones  
sobrantes de la vida, la vergüenza  
de estar vivos, con manos, con mirada.

No les piden perdón, aunque quisieran,  
a los demás, por ser supervivientes.  
Comprenden. Se resignan. Van despacio  
a esperar. Ya ni sirven los recuerdos.

MARÍA BENEYTO